

José Negre:

Recuerdos de un viejo militante

Fundación de la Federación Local Solidaridad Obrera. — Conflicto entre Arte de Imprimir y el diario «El Progreso».
Fundación de la Confederación Regional Solidaridad Obrera. — La revolución de Julio de 1909.

Os ruego me permitáis hacer una aclaración antes de entrar de lleno a relatar los sucesos que voy a exponeros, y no es otra que deciros que no me propongo hacer la historia del movimiento sindical y la lucha social del proletariado catalán durante los años en que ocurrieron los hechos relatados en mis charlas, para lo cual no estoy preparado ni documentado, pues cuantos datos y escritos me propuse guardar desaparecieron, unos en los múltiples registros que la policía ha efectuado en mi casa, en cuyos registros los defensores de la propiedad burguesa me expropiaron cuanto les vino en gana, y otros, destruidos por mí, cuando consideraba que había peligro de que cayeran en sus manos.

Por lo tanto, mi propósito es sólo el de contaros parte de ese movimiento, de esa lucha, hechos en los cuales he sido actor o espectador, que si bien no son la historia de ese movimiento sindical y de esa lucha proletaria, sí constituyen parte, quizá la más importante, de esa historia.

Sea esto dicho en mi descanso, pues es posible que algunos compañeros noten en mis relatos lagunas y omisiones de hechos que ellos conozcan y que desconozca yo, por no haber tenido participación ni conocimiento directo de los mismos, ya que, como ya he dicho, sólo me referiré a mis recuerdos, a hechos y sucesos vividos por mí mismo.

Un día festivo de año que no puedo recordar, lo que me ocurre muy a menudo, pues si mi memoria es relativamente fácil para recordar los hechos, es refractaria, en cambio, para retener las fechas, me dirigía por la calle de Provenza en dirección a la Cárcel Modelo con propósito de visitar a los compañeros encarcelados.

A la altura de la calle de Calabria encontré un grupo de obreros que hablaban o discutían entre sí.

De este grupo, cuyos componentes, en su mayoría, me eran desconocidos, destacóse, al verme llegar, un obrero tipógrafo llamado Muga, quien, dirigiéndose hacia mí, me dijo al propio tiempo que me alargaba la mano:

- Te felicito, Negre.

Me quedé suspenso ante la felicitación, sin responder palabra, en espera de una explicación que me aclarara el significado de la felicitación del compañero y amigo, quien

tampoco se explicaba bastante bien mi silencio, según cierto embarazo que creí notar en él.

- ¿Por qué me felicitas? — le pregunté.

- Porque, si en otras circunstancias el ingresar en Arte de Imprimir no tiene nada de particular, sí lo tiene en las presentes; por esto te felicito — me respondió.

De nuevo quedé sorprendido, pues no me quedaba duda de que había entendido perfectamente bien las palabras del compañero Muga, y sabía igualmente que yo no había presentado mi alta en Arte de Imprimir.

¿Que he ingresado en Arte de Imprimir? — le pregunté incrédulo.

- Sí; y, además, en la última Asamblea has sido nombrado

para ocupar una de las vacantes en la Junta. Pero, ¿es que no te has enterado?

Y tanto que no me había enterado, pues era la primera noticia que tenía sobre el particular.

Pero, a pesar de todo, el compañero Muga, tenía razón, pues aunque yo lo ignoraba, era socio hacía ya unas semanas de Arte de Imprimir y miembro de su Junta y por los motivos que supe después.

Yo estuve unos años ejerciendo distinto oficio que el de tipógrafo, y circunstancias de la vida hicieron que volviera a coger el componedor y las pinzas, y cuando ocurrió lo que os cuento, hacía un mes o dos que trabajaba en una imprenta-litografía que existía en una calle, hoy desaparecida para dar lugar a la reforma del casco viejo de la ciudad, y no estaba del todo decidido a continuar en el oficio

de tipógrafo, motivo por el cual no había presentado mi alta en la Sociedad.

Por aquel entonces gobernaba los destinos de la nación el partido conservador y Maura ocupaba la presidencia de Ministros.

Aquel Ministerio había presentado a las Cortes un proyecto de Ley de Asociaciones que, de aprobarse, las Sociedades obreras quedaban sujetas de pies y manos, sin posibilidad ninguna de poder luchar contra la clase explotadora sin tropezar en el articulado de dicha ley, y mucho menos seguir en la propaganda emancipadora del proletariado en sus aspiraciones de cambiar el régimen social de explotación del



José Negre



Fábrica "El vapor viejo" de Sants a comienzos de siglo

hombre por el hombre por otro más justo equitativo y humano, en el que no existieran explotados ni explotadores, pobres ni ricos, víctimas ni victimarios, tiranos ni tiranizados

En previsión de que dicha ley fuera aprobada, los compañeros dirigentes de las Sociedades obreras, o algunos de entre ellos, por lo menos los que estaban al frente de Arte de Imprimir, habían tomado el acuerdo, si el caso llegaba, de disolver la Sociedad y actuar en la clandestinidad.

Y para esta gestión se necesitaba contar con compañeros a quienes se les considerara en condiciones para una actuación semejante, y uno en los que pensaron fue en mí, y sin andarse con rodeos ni consultarme sobre del particular, presentaron la propuesta de socio y, aceptada esta, el compañero Galderich se hizo cargo de mi carnet y pagó las cuotas correspondientes, hasta que sabedor yo de lo ocurrido, me hice cargo del mismo.

He aquí de qué modo tan peregrino me vi integrado en los cuadros directivos de la Organización obrera catalana.

Era por entonces presidente de Arte de Imprimir el compañero Romero, venido unos meses antes de Madrid.

Era alto, delgado, fácil en las decisiones, resuelto, y algo dado a comenzar las cosas y dejarlas en manos de otro y emprender otras, y tenía la costumbre de acompañarse de una garrota muy respetable, gruesa como la muñeca, y que entró en funciones en alguno de los conflictos ocurridos por aquel entonces en el gremio tipográfico.

Con Romero formaba fuerte contraste el compañero Galderich, recio, y de estatura, más que mediana, baja, quien tenía una marcada tendencia a colocarse al lado de Romero, lo que ocasionaba que los compañeros de Junta le gastaran algunas bromas al salir a la calle una vez terminadas nuestras reuniones, especialmente un compañero madrileño llamado Gómez, si mal no recuerdo, y como madrileño muy dado a la chunga, quien en cuanto veía juntos a Galderich y Romero, ya estaba gritando:

—La «ele» y la «i»; «ele», «i», «di».

En cuanto Galderich oía la voz de Gómez ya estaba cambiando de sitio para acabar con la cantinela de la «ele» y la «i».

El compañero Romero había venido de Madrid con ganas de brega; y a poco de haber sido nombrado presidente, ocurrió un conflicto en la imprenta de un diario de la localidad, que hoy día ya no se publica, en cuyo conflicto entró en funciones la garrota de que antes os he hablado, con tan mala fortuna, para la garrota, pues el conflicto se ganó para Arte de Imprimir, con tan mala fortuna, repito, que quedó hecha trizas, y a consecuencia de la rotura el compañero Romero tuvo estancia gratis por unos días en el chalet de la calle de Entenza.

Este éxito tuvo la virtud de levantar la moral de los tipógrafos, muy decaída por motivos que sería muy largo de explicar y que me alejaría del asunto de la presente conferencia,

y despertando entre los compañeros un deseo de actuación sindical más viva y activa que sacara al oficio del marasmo en que se encontraba.

Pronto se iba a presentar ocasión para dar satisfacción a este deseo, de manera que quedara bien saciado, pues hubo que echarse toda la carne en el asador, como vulgarmente se dice, y luchar a fondo.

Y esta ocasión no fue otra que la huelga ocurrida en los talleres del diario lerrouxista *El Progreso*, motivada por haber sido despedido un compañero acusado de estafar a la empresa, acusación falsa como se demostró de modo que no daba lugar a duda alguna y que, a pesar de quedar ello comprobado, no se dio satisfacción a Arte de Imprimir hasta después de unos dos años de bregar dura y bravamente, en que el lerrouxismo tuvo que aceptar a los compañeros huelguistas y pagar una indemnización de unos cuantos centenares de pesetas, indemnización que los obreros tipógrafos distribuyeron entre la Comisión Pro presos, el semanario *Solidaridad Obrera* y una Comisión constituida para recoger fondos destinados a la edificación de un inmueble para la Federación Local de Sociedades Obreras, bella iniciativa que no llegó a cuajar.

Algún tiempo antes de ocurrir lo relatado, tuvo lugar en Barcelona el escandaloso asalto de las bandas militares a los



Víctimas del trabajo. Óleo de Vicente Cutanda

talleres en que se imprimían el semanario catalanista *Cut* y el diario *La Veu de Catalunya*, órganos de la Lliga Regionalista, el partido que agrupaba a los reaccionarios y plutócratas que seguían las inspiraciones de Cambó, Arentosa, Puig y Cadafalch y demás pandilla.

La indignación causada por el escandaloso y brutal atropello dio origen al Movimiento político-burgués conocido por «Solidaridad Catalana», constituido por todas las fuerzas políticas de Cataluña, con excepción de Lerroux y sus mesnadas, las que creyeron a pies juntillas las razones alegadas por el truchimán de su jefe, o sea, que un partido republicano y radical no podía ir del brazo con ligeros, curas y carlistas, cuando esto le importaba un higo al Emperador del Paralelo, pues la verdadera causa de su

todos los obreros que lucharan por su mejoramiento y emancipación de clase.

Ante este llamamiento, los compañeros anarquistas decidieron que las Sociedades obreras que dirigían, hoy se diría que controlaban, y pase la palabreja, mandaran sus delegados a la naciente Federación Local.

Los tipógrafos teníamos el domicilio social en la calle de Roig, confluyente a la del Hospital, y en el mismo local tenían sus Secretarías los compañeros de la Unión Metalúrgica, no recuerdo qué otras Sociedades más, y todos acordamos mandar nuestros delegados a la dicha Federación Local para ver qué era aquello.

Arte de Imprimir envió al compañero Tomás Herreros, que ha fallecido recientemente después de una larga vida de



Un desahucio a comienzos de siglo

enemistad al movimiento de «Solidaridad Catalana» no era otra que Moret no le había mandado a Barcelona para tal cosa, sino para todo lo contrario.

FUNDACIÓN DE LA FEDERACIÓN LOCAL SOLIDARIDAD OBRERA

Este movimiento solidario entre las fuerzas político-burguesas catalanas sugirió a algunos elementos obreros, la idea de originar otro movimiento solidario entre los trabajadores, constituyendo la Federación Local Solidaridad Obrera.

Pero la iniciativa no lograba cuajar en el ambiente societario, pues sus iniciadores eran considerados con cierto recelo por los componentes de la mayoría de las Sociedades obreras, y las entidades adheridas eran muy pocas y de mínima importancia en el movimiento societario barcelonés.

En vista de ello, los ya dichos iniciadores, pertenecientes al partido socialista, instaron a los compañeros dirigentes de las Sociedades obreras con rai-gambre anarquista para que se adhirieran al movimiento iniciado, dando toda clase de seguridades de que no se trataba de ninguna organización tendenciosa ni de carácter partidista determinado, y que en él cabían

luchador en pro de la emancipación proletaria.

A los pocos días vino a dar cuenta a la Junta de que, a su juicio, valía la pena interesarse por la Federación Local Solidaridad Obrera, pues en ella podría hacerse mucha y buena labor para el mejoramiento económico de los trabajadores, como asimismo para su emancipación social.

Debido a dicho informe, Arte de Imprimir acordó adherirse, y otro tanto hicieron los compañeros metalúrgicos y los de otras Sociedades obreras domiciliadas en el Centro Obrero de la calle de Roig.

Idéntica determinación tomaron la mayoría de Sociedades Obreras existentes en Barcelona por aquel entonces, con la que la naciente Federación adquirió verdadera importancia, presentándose el problema de buscar un local con la suficiente capacidad para dar cabida a todas las Sociedades obreras federadas, local que se encontró en la calle Dormitorio de San Francisco, hoy Primero de Mayo**, con muy buenas condiciones, pues, además de un buen salón para las asambleas, tenía dependencias para instalar las Secretarías de las entidades adheridas.

Para la adquisición de dicho local había una dificultad casi insuperable, dadas las escasísimas posibilidades económicas

de las Sociedades obreras de entonces, pues se precisaba adelantar el importe del alquiler de tres meses que había que abonar por adelantado, importe no menor a 3.000 pesetas, lo que representaba una suma fabulosa para las Sociedades obreras en aquellos tiempos de jornadas de nueve y diez horas de trabajo diarias y 3'50 y 4 pesetas de jornal, exceptuando los días festivos, pues para juntar cien pesetas se pasaban los tesoreros dos meses recogiendo perros chicos.

De este atasco salió la naciente Federación Local gracias a la solidaridad del fundador de la Escuela Moderna, el gran pedagogo y revolucionario Francisco Ferrer y Guardia, asesinado meses después por los sicarios del gobierno Maura-Lacierva en los glaciés de Montjuich, el castillo de infame memoria. Al constituirse el Comité federal se tomó el acuerdo de no nombrar para ocupar la Secretaría

de la urbe barcelonesa, quien ofreció a los obreros para ocupar el cargo de Secretario general gratuitamente, a más de ofrecer ayuda económica para el sostenimiento de la Federación y su portavoz *Solidaridad Obrera*.

Ofrecimiento que declinaron los obreros, pues si bien reconocían las condiciones intelectuales que reunía el segundo Marqués de Olérdola para desempeñar el cargo solicitado, no ignoraban que no bastaba con ser un inteligente sociólogo de biblioteca para dirigir una entidad obrera como la recién fundada, sino que eran precisas otras condiciones esenciales que sólo poseían los trabajadores en cuyas carnes hubiera hecho sangre la inicua y sórdida explotación patronal, además de haber soportado las injurias y atropellos morales y materiales de los mercenarios de todas clases a sueldo de los explotadores, única manera de que se injertara al nuevo



Primero de mayo en Ripoll a comienzos de siglo

a ningún compañero anarquista ni socialista, para evitar que pudieran surgir recelos y equívocos de ninguna clase entre los componentes de las Sociedades federadas, y a tal efecto fue nombrado secretario general el compañero Román, presidente de la Sociedad de impresores, o sea, de maquinistas y minervistas de imprenta, y para constituir el Comité fueron nombrados, entre otros, el compañero Badía, iniciador de la Federación, si no estuve mal enterado, obrero del ramo mercantil, socialista, inteligente, activo y muy hábil, y los compañeros Romero y Tomás Herreros, quien además, fue nombrado director o administrador, no recuerdo bien, del Semanario *Solidaridad Obrera*, órgano como decíamos entonces, de la Federación Local, federación minúscula por el número de federados, si se la compara con las Centrales de nuestros días, pero grandísima por la fuerza moral que desde sus comienzos adquirió, y de lo que se percató la burguesía mucho antes que la mayoría de los obreros barceloneses.

La clase patronal, mejor dicho los directores de la burguesía, intentaron una habilidosa maniobra para adueñarse de la novel Federación obrera, sin restarle aparentemente su carácter y naturaleza obrera y obrerista, destacando al hijo de Rius y Taulet, el alcalde barcelonés que llevó a cabo la Exposición Universal del año 1888, hecho inicial del engrandecimiento

organismo federal la savia revolucionaria necesaria para que llevara a cabo la obra transformadora y emancipadora del proletariado que de él se esperaba.

Esperanza que no fue defraudada jamás por la Federación Local Solidaridad Obrera, ni por la Federación Regional de igual nombre, nacida en el seno de la anterior, ni tampoco por la Confederación Nacional del Trabajo, heredera y continuadora de las dos anteriores, porque a ninguna de ellas les faltaron las minorías de trabajadores conscientes para sostenerlas contra viento y marea durante todas las borrascas y tormentas como la burguesía desencadenó contra dichas organizaciones, y alguna de ellas de tan bestial empuje como la cerril y criminal represión soportada por la Federación Local y la Confederación Regional Solidaridad Obrera después de la semana revolucionaria de julio de 1909.

Minorías obreras de tal temple revolucionario, doctrinal y táctico, que rehicieron los organismos federales tantas veces como fueron aplastados o dispersos por la burguesía, que no fueron pocas.

Minorías, más reducidas que numerosas, que no claudicaron jamás, pues al día siguiente de un desastre, su único pensamiento era preparar el desquite, y terminada una huelga general, ganada o perdida, estaban siempre dispuestas

a proclamar otra si algún sector obrero, local, regional o nacional, necesitaba la solidaridad del proletariado catalán.

Minorías que no desfallecieron nunca en una lucha dura y tenaz de varios años, durante los cuales atacaron o se defendieron de las clases patronales sin cesar un momento, y que si en unas ocasiones tuvieron la fortuna de triunfar, en otras soportaron rudas derrotas, sin que nunca les faltaran alientos para rehacer los organismos federales al día siguiente de un total aplastamiento, como ocurrió más de una vez.

Minorías que no se acobardaron en ningún momento a pesar de tener que hacer frente a la vez a la burguesía, a las autoridades que las perseguían y atropellaban sin descanso y sin consideración alguna, al partido

lerrouxista encastillado sagaz e hipócritamente en las mismas Sociedades obreras, partido que tenía la pretensión de apoderarse de la Federación Local Solidaridad Obrera y que afirmó por boca del pirata de la política Emiliano Iglesias que, o la Federación Obrera se domiciliaba en la Casa. Del Pueblo, o desaparecería, y a pesar de ser dicho partido literalmente árbitro de Barcelona, teniendo todas las autoridades a su disposición, contar con la adhesión de más de 60.000 votantes y con un periódico con un tiraje diario de los mayores de aquellos años, fue derrotado estrepitosamente después de ruda y enconada lucha por una Federación Obrera que a lo sumo reunía una masa de 15 ó 20.000 federados y un semanario de unos 3.000 ejemplares como todo tiraje; Federación servida por unos militantes constantemente procesados y encarcelados,

sin medios económicos para el sostenimiento de sus familias ni mas defensores en sus procesos que los abogados de turno, militantes vilmente calumniados diariamente de «vividores», explotadores de los obreros», «agitadores de profesión» por los mercenarios redactores de la prensa diaria a sueldo de la burguesía, que tan bajos y rastreros eran que no se detenían ni ante el respeto debido a las compañeras de estos militantes, a las cuales al mencionarlas en sus diarios escriban Fulana de Tal, «querida» del detenido o procesado fulano de Tal con toda la aviesa intención de que era capaz su espíritu canallesco.

No les faltaron arrestos a estos militantes cuando, amenazado de desahucio el Centro Obrero por falta de pago del alquiler, tuvieron que buscar otro local y trasladar la Federación, dando como motivo que el anterior era insuficiente, a lo que supieron dar apariencias de realidad con aparatosa reforma, construyendo departamentos de madera para Secretarías, laboradas por las noches en el local social por un grupo de bravos compañeros carpinteros que se prestaron a hacer el trabajo gratuitamente.

Otro tanto hicieron cantidad de Lampistas, Hojalateros y Latoneros, quienes fabricaron y regalaron a la Federación Local una espléndida cafetera exprés último modelo, como

pocos establecimientos públicos tenían, cafetera que dio el golpe con el gran efecto que causó. Para solemnizar la inauguración del nuevo local, una ex-fábrica de la calle Poniente, hoy Joaquín Costa, el Comité Federal acordó encargarse de hacer el servicio del café, y no fue poca la alegría que causó y las bromas y algarazas que dio lugar durante toda la velada.

- ¡A ver, que me sirva café el Secretario general!- pedía un compañero.

- Y a mi el Tesorero— añadía otro.

- Pues a mí que me ponga café el director de *Solidaridad Obrera*.

- Protesto -gritaba uno—: El Secretario general deja las copas con corona, que sirva el café mas completo.

Y así toda la noche.

El buen éxito alcanzado nos permitió recaudar fondos para saldar los débitos contraídos y chasquear a los enemigos de la organización obrera que esperaban ansiosos el momento de dar la campanada haciendo

público, a golpes de bombo y platillos, que la Federación Local y la Regional eran una ficción, un ridículo bluff, pues habían sido desahuciadas de su local social por no tener fuerza ni recursos siquiera para poder pagar el alquiler.

Pero volvamos al punto de partida, del cual me he distanciado con mi larga digresión. Como ya dije antes, la naciente Federación Local Solidaridad Obrera adquirió rápidamente insospechado desarrollo y una vitalidad y dinamismo que sobresaltaron a la burguesía, cuyo disgusto e irritabilidad crecía a la par que se multiplicaban los conflictos que los obreros le planteaban, la mayoría de los cuales se

LA PREVISIÓN OBRERA

Valentín Gudiol Tardón
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

Emilio Serrat Breda
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

José Bellis Gortázar
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

Francisco Majoral Jorbal
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

Marta Gumbel Rajadell
Nacida el 1.º de 1886 - 71 años

Jose Gual Naveiro
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

Marta Rovinsky Arguel
Nacida el 1.º de 1886 - 71 años

Pedro Peto Iglesias
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

Beltrán Peto Pardo
Nacido el 1.º de 1886 - 71 años

ASOCIADOS que el año 1909 - en celebración del centenario de la independencia de España - se celebrará una gran fiesta en la noche del día 1.º de Enero próxima, en la que se está organizando por una Comisión nombrada expresamente para este objeto.



Pobres en Barcelona junto a un albergue de la calle Roger de Flor

resolvían con mejoras para los trabajadores.

Estos éxitos fortalecían y elevaban la moral de los obreros barceloneses, lo que repercutía de una manera notable en el diario crecimiento del organismo federal con la adhesión de nuevas Sociedades, al mismo tiempo que crecían y aumentaban los efectivos societarios con el aumento de nuevos asociados.

Este resurgir de las fuerzas obreras organizadas de Barcelona trascendió al resto de Cataluña, y en poco tiempo se constituyeron numerosas Federaciones en distintas comarcas y localidades, y entre ellas, las más importantes fueron las de Sabadell y Tarrasa, en cuyas ciudades se suscitaron conflictos y luchas de importancia y gravedad inusitadas.

CONFLICTO ENTRE ARTE DE IMPRIMIR Y EL DIARIO *EL PROGRESO*

La viva e intensa vida de relación que los continuos conflictos obreros obligaban a sostener entre la Federación Local barcelonesa y las Federaciones obreras existentes en dichas poblaciones y comarcas catalanas, sugirió la idea de convocar un Congreso Obrero en Barcelona, para constituir la Confederación Regional Solidaridad Obrera, idea que fue aceptada y llevada a la práctica con un total éxito, como contaré más adelante.

A la creación de este fuerte ambiente societario entre el proletariado barcelonés y regional de Cataluña contribuyó de una manera muy importante la lucha sostenida por Arte de Imprimir contra el diario *El Progreso* y el partido lerrouxista.

Al ser propuesta la huelga del personal tipográfico de dicho periódico en la Asamblea de Arte de Imprimir, en el probable caso de que la Empresa se negara a aceptar de nuevo al operario despedido, pregunté a los compañeros interesados si se daban cuenta de la importancia y gravedad del acuerdo que se proponía a la aprobación de la Asamblea, por tratarse de un periódico demagógico por esencia y potencia,

y que por eso mismo, arrastraba un importante contingente de obreros barceloneses, lo suficiente cándidos para tomar en serio las promesas revolucionarias y obreristas del diario en cuestión, y que, como era de prever, se pondrían resueltamente enfrente de nosotros, y que, por lo tanto, si estaban los presuntos huelguistas firmemente dispuestos a sostener la huelga, en caso de declararse, hasta obtener completa satisfacción, durara lo que durara y a despecho de cuantos obstáculos se presentaran, pues en caso contrario no valía la pena de comenzar una lucha para proporcionar un éxito personal a aquel Don Juan de music-hall, vulgarmente conocido por Emiliano Iglesias, a costa de los huelguistas y de

Arte de Imprimir.

La contestación fue completamente satisfactoria.

- Además, no tengas tantos recelos- me dijo uno de los compañeros presuntos huelguistas- pues ha dicho Iglesias que bastará que la Sociedad haga la reclamación para que sea admitido el compañero Salas, que así se llamaba el compañero despedido.

No tenía yo tanta seguridad, pues no podía disipar mis dudas, ya que me era imposible creer en la buena fe del lugarteniente de Lerroux, y eso que todavía no se sabía lo que supimos después.

Porque, me decía, si es así, ¿qué necesidad tiene de que se haga reclamación alguna? Con admitir al compañero despedido, quedaba el asunto terminado.

Pero, en fin, se tomó el acuerdo de reclamar la admisión del despedido, y cumplimentado que fue, respondió el Administrador que daría contestación a su debido tiempo.

Como ésta tardaba más de lo natural, la Junta reclamó de nuevo, a lo que se contestó que, no existiendo unanimidad entre todo el personal tipográfico del periódico sobre el



Interior de una fábrica textil en Sans hacia 1910

particular, la Empresa pedía se tratara de nuevo el asunto en Asamblea de Arte de Imprimir.

Esta salida era por demás sospechosa, y para mí con mayor motivo, pero se accedió a que fuera de nuevo discutido,



Interior de una imprenta a comienzos de siglo

y celebrada la Asamblea, ésta se ratificó en el acuerdo anterior, reforzado con la decisión de que, en caso de que la Empresa viniera con nuevas dilaciones se declarara la huelga en los talleres del diario lerrouxista *El Progreso*. No todo el personal tipográfico afecto estuvo conforme con este segundo punto, lo que me hizo sospechar que la Empresa había hecho manejos para dividirlo y evitar que existiera la debida unanimidad.

Los hechos confirmaron que mis recelos y sospechas no eran infundados, pues después de quedar bien demostrada la falta de sinceridad de la Empresa del diario lerrouxista, hubo de tomarse la determinación de declarar la huelga en los talleres del mismo, y transcurrido cierto tiempo, el boicot a *El Progreso*, el vocinglero periódico del que se había hecho el dueño de la calle con sus groseras procacidades y bravuconerías.

La declaración de huelga, y después el boicot proclamado por Arte de Imprimir, sorprendió a la opinión como si hubiera oído el estallido de una bomba, despertando un entusiasmo entre los obreros como hacía tiempo no se había visto en Barcelona, y ante los pasquines públicos se formaban grandes corros de trabajadores que discutían entre sí con ardor y pasión.

En el campo político causó asombro que los obreros de Arte de Imprimir nos hubiéramos

atrevido a enfrentarnos con el partido lerrouxista, en aquellos tiempos en todo su apogeo, sin temor a los célebres Jóvenes Bárbaros y las Kábilas lerrouxistas formadas por aquel desaprensivo Villalobos, aquel grotesco pelele ex anarquista que se las daba de superhombre y cuya superhombria consistía en la necedad y en la inconcebible frescura de que estaba poseído.

No disponiendo Arte de Imprimir de recursos para los gastos de propaganda necesarios para la consiguiente campaña huelguística, hizo un llamamiento a todos los obreros organizados pidiéndoles su solidaridad para cubrir los gastos de la campaña, o sea, la impresión de hojas, pasquines etiqueta, alquiler de locales para la celebración de mítines, etc., llamamiento que no fue desoído, pues los compañeros se apresuraron a abrir suscripciones en fábricas y talleres cuyo importe entregaban al Tesorero de Arte de Imprimir.

El boicot repercutió fuertemente en la Administración del periódico lerrouxista cuya venta sufrió un descenso que alarmó a los directivos del partido, quienes excitaron a los obreros

de las llamadas Casas del Pueblo para que acudieran a la defensa de *El Progreso* y del partido, pues al darse cuenta de que habían tropezado con elementos difíciles de vencer y de que les había fallado su creencia de que no se atreverían a enfrentarse con el partido lerrouxista, hasta el punto de constituir un serio peligro de ruidoso fracaso, se decidieron a un ataque a fondo y a emplear todos sus medios ofensivos y defensivos.

Desde el periódico nos difamaban diariamente, y, además de los tópicos de cajón, de vividores, explotadores de los obreros, etc., nos lanzaron la canallesca acusación de que



La fábrica Torras i Domingo hacia 1910

éramos elementos a sueldo de la Lliga Regionalista, la cual nos proveía de fondos para nuestra campaña contra el partido lerrouxista, idiotez que creyeron fácilmente los babiecas obreros enrolados en aquel partido pilotado y dirigido por una pandilla de pillos redomados y arrivistas sin escrúpulos.

Otra de las tácticas que emplearon fue el formar equipos de obreros lerrouxistas sin otra misión que recorrer los quioscos y adquirir números del diario para que no se notara la baja sufrida en la venta diaria por *El Progreso*.

Arte de Imprimir organizó grupos de compañeros que saliendo del local social a media noche, se dedicaban a pegar en las paredes pequeñas etiquetas que al día siguiente eran leídas por los viandantes, con el natural enfado de las mesnadas de Lerroux, quienes acabaron por organizar cuadrillas que siguiendo a nuestros compañeros, arrancaban cuantas etiquetas éstos pegaban, lo que originó que Arte de Imprimir organizara una especie de contrapartidas de compañeros federados que se prestaron a ello, que siguiendo a su vez a los sabotadores de nuestra propaganda, les obsequiaron con alguna tanda de persuasivos argumentos.

Estos entusiastas compañeros, todos ellos en la primera juventud, eran los que se encargaban también de pegar los carteles y pasquines que se editaban referentes a la huelga, y luego de terminada tan pesada labor se iban al taller donde trabajaban, pues nadie coraba un solo céntimo por el trabajo que ejecutaba.

La solidaridad con que nos veíamos asistidos por tantos entusiastas compañeros como venían a ayudarnos, hizo que creciera nuestro entusiasmo y decisión combativa, hasta el punto que públicamente invitamos a un mitin de controversia al célebre Emiliano Iglesias, el cual aceptó, convocándose el acto en la sala de baile La Bohemia, hoy Gran Price.

Pero el lugarteniente de Lerroux hizo que sus serviles



1904. Aglomeración tras la explosión de una bomba en carrer Ferran. Los atentados de la banda de confidentes Rull criminalizan a los anarquistas

fanáticos reventaran el mitin con sus gritos y sus amenazas contra los obreros tipográficos, porque, en realidad, no se vió con arrestos para contender con ellos, y al día siguiente apareció *El Progreso* lleno de sapos y culebras contra nosotros, y proclamando que el pueblo ¡dichoso pueblo!, nos había dado nuestro merecido repudiándonos y haciéndonos callar.

Pero Arte de Imprimir le dio una respuesta adecuada publicando en la prensa cuanto queríamos decir en el mitin y haciendo público el odioso atropello de que una cuadrilla de lerrouxistas había hecho víctima al compañero Bueso**** de cuyas resultas sufrió una grave enfermedad que le retuvo en cama varios meses.

A los insultos y embustes diarios de la gaceta lerrouxista contestábamos nosotros diariamente desde *La Publicidad* con unos lacónicos comunicados con solo tres párrafos numerados: 1º, 2º, 3º.

Estos tres puntos sacaban de quicio a los plumíferos al servicio del logrero lerrouxismo, quienes no se avergonzaban de lamentarse en público de que un diario republicano nos

prestara sus columnas para que nos defendiéramos de los bajos e innobles ataques de que éramos objeto.

Con todo esto la huelga iba ganando en intensidad y extensión, para mayor desespero de nuestros enemigos.

Aprovechando los ofrecimientos de organismos obreros de la región catalana se organizaron distintas excursiones de propaganda, con lo que el conflicto Arte de Imprimir-*El Progreso* adquirió volumen y categoría regional, no siendo solo los intereses del diario lerrouxista los que estaban en litigio, sino los del propio partido en general, quien al enfrentarse con Arte de Imprimir sufrió el primer tropiezo serio en su triunfal carrera hasta entonces.

Hubo excursión en la que dimos tres



1908: La madre de Rull al entrar al juicio que la condenaría a muerte

mítines en un solo día: el primero por la mañana en Manlleu, el segundo por la tarde en Vich, y el tercero por la noche en Roda.

Durante la campaña llegó a nuestro conocimiento que Emiliano Iglesias había llegado en su estúpida presunción a afirmar en la redacción de *El País* de Madrid que la Federación Local Solidaridad Obrera sería lerrouxista dentro de unos meses, domiciliándose en la Casa del Pueblo o desaparecería, afirmación a la que he hecho referencia anteriormente.

Esto acabó de enardecernos y hacernos comprender que el conflicto obrero ocurrido en los talleres de la gaceta de los chinos, como ya se llamaba a *El Progreso* había sido provocado con la aviesa intención de enconarlo, darle extensión y aplastar a la Federación Obrera o enrolarla en el partido lerrouxista.

Para que se pueda tener idea de la pasión, desinterés y alteza moral con que se luchaba, os diré que habiendo llegado enfermo un compañero tipógrafo después de una excursión de propaganda, se metiese en cama sin decir ni comunicar su estado a nadie.

Notando su ausencia los compañeros, al tercer día de no aparecer por el local social, se decidieron Romero y Galderich a ir a su casa y preguntar por él, enterándose entonces de que estaba en cama.

Al interrogarle respecto a la enfermedad que sufría, contestó el enfermo que no lo sabía y al insistir los visitantes sobre lo que el médico hubiese diagnosticado, supieron que no había recurrido a los servicios médicos porque no tenía dinero para pagarlos.

Romero y Galderich volvieron al Centro Obrero y comunicaron a los compañeros presentes lo que

ocurría, se abrió una suscripción que produjo una recaudación de 18 pts., las cuales corrieron a entregar a la familia del compañero enfermo, y con ellas se pudo llamar al médico que le atendió en su enfermedad, y una vez recobrada la salud volvió a la palestra con más coraje que antes. Del dinero recaudado para la campaña contra *El Progreso* al principio y contra el partido lerrouxista después, no se distrajo un solo céntimo para otra cosa que no fuera la impresión de hojas, pago de locales para los mítines, etc., excepto en el caso del compañero Bueso, en el que teniendo en cuenta la gravedad de su enfermedad, se sufragaron los gastos de la misma y la convalecencia, de los fondos de la suscripción iniciada en el semanario *La Internacional*, órgano de los compañeros socialistas, no queriendo dejar de remarcar el hecho, que

comprueba el ambiente creado a favor de El Arte de Imprimir entre la opinión, de que los Dres. Rodríguez Méndez y Gasol, que asistieron al compañero Bueso, se negaron a cobrar sus honorarios, donando el importe de los mismos para engrosar la lista de suscripción para el sostenimiento de la huelga.

Convencidos los capitostes lerrouxistas que Arte de Imprimir era un hueso demasiado duro para poderlo roer, y seguros de que no había probabilidades de que el asunto se resolviera a su favor, decidieron una maniobra para sacar el conflicto de la única jurisdicción de la Sociedad tipográfica para que se ventilara por el organismo superior obrero, o sea por la Federación Local Solidaridad Obrera, alegando que existiendo entre los compañeros de la Junta de Arte de Imprimir un estado de odio y de pasión contra *El Progreso* y el Partido lerrouxista, no era posible dar al conflicto una solución justa y equitativa.

Esta afirmación no era otra cosa que una nueva falacia, una granujada más de Emiliano Iglesias, pues su finalidad no era otra que movilizar contra Arte de Imprimir a los vergonzantes lerrouxistas emboscados en algunas Sociedades obreras federadas, para que como delegados pudieran concurrir a las Asambleas del organismo obrero federal y procuraran un acuerdo que desautorizara a los obreros tipógrafos, y en caso de no poderlo lograr, provocar una disidencia entre entidades federales, arrastrando a la Casa del Pueblo a las disidentes, debilitando y desmoralizando de este modo a la Federación Local Solidaridad Obrera, que tanto temor les infundía.

No se puede negar que la maniobra era maquiavélicamente hábil e inteligente, pues, si Arte de Imprimir se negaba, quedaban

patentes el odio, la inquina y la parcialidad contra los mal llamados republicanos radicales de que la habían acusado, pasiones que antepone a la solución del conflicto, y si accedía aceptaba la lucha, en un terreno ventajosísimo para los truchimanes capitostes del partido lerrouxista; pero, a pesar de todo, tomamos la decisión de poner la tramitación del conflicto en manos de la Federación Local.

Nombróse una Comisión que, una vez estudiado el asunto, dictaminó a favor de Arte de Imprimir, dictamen que como era de esperar, impugnó D. Emiliano, quien pidió que el manoseado asunto se tratara en Asamblea de la Federación Local, comprometiéndose a acatar la resolución recaída en la misma.

Ante esta promesa el Comité Federal tomó la



Sociedad Obrera "El Progreso" de Manlleu

determinación de convocar una Asamblea de delegados para acabar de una vez.

Los lerrouxistas aprovecharon los días anteriores a la fecha designada de celebración de la misma para movilizar a todos sus adeptos, convencidos de que había llegado el momento de hacer el esfuerzo decisivo, y Arte de Imprimir y todos los obreros conscientes hicieron otro tanto, lo que hizo que el ambiente se caldeara hasta el máximo grado.

No todos los militantes estaban seguros de que Arte de Imprimir saliera bien de la lucha entablada, dadas las complicaciones y derivaciones ocurridas durante la misma.

También los había disgustados de que la Federación Local se hubiera hecho cargo del enojoso asunto, temerosos de que saliera perjudicada, moral o materialmente, por alguna posible disidencia, y reconvenían a Arte de Imprimir por no haber sabido sacrificarse antes de poner en semejante

entusiasmo y la indignación y que yo no conocía, ni vi por el local social hasta aquel día en la Asamblea, cuando le oí apostrofar sarcásticamente a los defensores de *El Progreso*, diciéndoles que era una vergüenza el que hubiera obreros capaces de defender a los calumniadores y explotadores de los trabajadores, quizá con la esperanza de ser premiados con un “tall de bacalá”. Esta fue su cáustica frase. Entonces el bacalao valía muy poco dinero.

Aquel obrero era Antonio Salud, con el cual desde entonces me ha unido un fraternal sentimiento de compañerismo y una sincera amistad.

Después de enconado, pasional y largo debate, salieron derrotados en toda la línea los lerrouxistas defensores de la Gaceta de los Chinos, pues la Asamblea acordó que Arte de Imprimir tenía razón.

Tampoco se dieron por vencidos esta vez los mangoneadores



1908. Primer Congreso de Solidaridad Obrera

peligro al organismo obrero federal, reconveniones que a nosotros los tipógrafos nos indignaban más que las argucias y trapacerías empleadas por los lerrouxistas.

Pero, en cambio, otros compañeros que hacía algún tiempo habían dejado de hacer vida activa de militante, acudieron a ponerse a disposición de Arte de Imprimir para luchar a su lado incondicionalmente, como Avelino Artís, obrero tipógrafo, luego brillante comediógrafo honra de la escena catalana, quien, entrando en Secretaría me dijo:

- No soy anarquista, bien lo sabes; tengo mis ideas particulares sobre la cuestión social, pero antes que ver con pasividad las indignas maniobras lerrouxistas contra Arte de Imprimir y la Federación Local vengo a tomar parte en la lucha en las condiciones que sean.

Como otro obrero pintor, alto, delgado, cetrino, nariz aguileña de mirada intensa y viva cuando la excitan el

del lerrouxismo, faltando a su palabra una vez más, como era costumbre en ellos, alegaron mil subterfugios para no acatar el acuerdo recaído en esta Asamblea, teniendo que celebrarse otra en la que también salieron derrotados ante una concurrencia numerosa de delegados y el local abarrotado de trabajadores que siguieron ansiosos todo el curso del debate.

Al no ser acatado el acuerdo, por segunda vez recaído en contra del periódico lerrouxista, ante todo el proletariado barcelonés quedó patentizada la insolvencia moral de un partido que se llamaba defensor de los obreros.

Dándose cuenta el partido lerrouxista de la desairada situación en que quedaba y el ridículo que había corrido, y atribuyendo el desastre a la inferioridad mental y oratoria de los lerrouxistas enfrente de los defensores de Arte de Imprimir, salieron con la pretensión de celebrar una nueva



Huelga del arte Fabril de Terrassa. 1910

asamblea en la cual Emiliano Iglesias defendería en persona a *El Progreso* a lo que accedieron los tipógrafos decididos a dejar de cuerpo presente, moralmente hablando, al segundón del partido lerrouxista en el salón de actos de la Federación Local Solidaridad Obrera, la misma entidad que en Madrid se había vanagloriado estúpidamente de llevarla a la Casa del Pueblo o aplastarla sin soñar que el aplastado sería él.

Llegado el día de la Asamblea, tercera y última de las que tuvieron lugar, para tratar del conflicto entre Arte de Imprimir y *El Progreso*, comenzó el acto con el Salón atestado hasta los topes de obreros, y el fantasmón de Emiliano Iglesias en el estrado, colocado a un lado de la mesa de discusión, con la impertinente prestancia del que está seguro de llevarse a todos de calle, y enfrente de él, sentados en la primera fila de sillas, la delegación tipográfica.

Memorable sesión la de aquella Asamblea; en ella Emiliano Iglesias pasó las más amargas angustias que puede pasar un hombre cuando se ve perdido.

El lugarteniente de Lerroux fracasó tan ridículamente como habían fracasado sus correligionarios en las Asambleas anteriores.

Perdió el color, y su rostro, con expresión de penoso desmayo, estaba humedecido por un agobio sin fin. La depresión de su ánimo llegó al extremo de descomponerse de tal modo que sufrió hasta vómitos, arrojando toda la bilis que le habíamos hecho tragar durante la campaña. Al retirarse de la Asamblea seguido de sus incondicionales, después de una votación adversa a sus pretensiones, corrido y despechado, el pretendido obrerismo del partido lerrouxista quedó hecho jirones en medio de la sala; ya nunca más pudo presentarse como defensor de los obreros, pues le había sido arrancada la careta obrerista por los compañeros de Arte de Imprimir. No sería la Federación Local Solidaridad

Obrera la que se domiciliaría en la casa del pueblo, sino que serían los obreros los que abandonarían el partido lerrouxista para adherirse a las Sociedades federadas en el organismo local obrero.

No pasarían muchos meses sin que por otra actuación del organismo obrero barcelonés le sería arrancado al partido radical la careta de su fingido revolucionarismo, quedando al desnudo ante la opinión entera.

Todo el fanfarrón poderío del partido feudo del Emperador del Paralelo fue deshecho por la actuación de unos obreros que no contaron con otros medios que su decisión inquebrantable en la dignificación de la clase trabajadora y la superioridad

moral y ética de sus postulados emancipadores propagados en la tribuna y en la prensa.

FUNDACIÓN DE LA FEDERACIÓN REGIONAL SOLIDARIDAD OBRERA

Con la intensa propaganda llevada a cabo con los conflictos obreros sostenidos por la joven Federación Local Solidaridad Obrera, la influencia e importancia de la misma alcanzada entre los obreros y la opinión pública fue tal que adquirió en fondo y extensión proporciones insospechadas hasta para nosotros mismos, lo que nos indujo a extender su radio de acción, y aprovechamos tan favorable circunstancia para convocar un Congreso Obrero regional para constituir la Confederación Regional Solidaridad Obrera.

Dicho Congreso tuvo lugar en el Salón de actos de la Federación Local, y fue tal el número de delegados que tomaron parte en el mismo, que casi no quedó sitio libre de que disponer para que pudiera presenciar sus sesiones el público, muy numeroso, pues había despertado una verdadera expectación de toda la clase obrera. No quedó defraudado el gran interés despertado



Recogida de alimentos en solidaridad con la huelga del Arte Fabril de Terrassa



Anselmo Lorenzo



Tomás Herreros



Salvador Seguí

por el Congreso celebrado en el local de la calle Dormitorio de San Francisco.

Los temas a discutir lo fueron ordenada y brillantemente por la nutrida delegación local y los numerosos delegados llegados de todas las comarcas catalanas, destacándose elementos de fuerte personalidad y clarísima inteligencia.

Recuerdo que el día de la inauguración de las sesiones del Congreso, y una hora antes, o cosa así, de dar comienzo la Asamblea, ví entrar un anciano que andaba como si previamente fuera tanteando el terreno, causándome impresión al considerar que a su edad y con las dificultades que había de vencer para orientarse, todavía le restara entusiasmo y voluntad para interesarse por las luchas del proletariado.

Levantéme del asiento y fui a ofrecerle mis servicios, pero aunque fueron agradecidos, no fueron aceptados, rehusados con mucha amabilidad, y con paso cauto y reposado escogió sitio entre el destinado al público y se sentó el anciano a quien me refiero.

Intrigado por su presencia, hice preguntas a algunos

compañeros por si alguien le conocía y podía satisfacer mi curiosidad.

Aquel compañero era Juan José Morato, obrero socialista, que había sido uno de los adheridos a la Gran Internacional, y en aquel entonces redactor del diario madrileño *El Heraldo de Madrid* cuyo periódico le había enviado para que hiciera el reportaje de las sesiones del congreso que se celebraba.

Deficiencias de la vista, debilitada por la edad ocasionaban aquel su trabajoso modo de andar.

La presencia del compañero Morato patentizaba que la expectación despertada por la celebración del congreso convocado por la Federación Local Solidaridad Obrera, había rebasado los límites de Cataluña y que toda España se interesaba por el mismo.

No era Morato el único internacionalista congregado en el local de la calle Dormitorio de San Francisco, pues, además del maestro Anselmo Lorenzo, venerable por su gran bondad, preclara inteligencia y humanismo sin límites, había varios venidos de las comarcas catalanas, según se afirmaba, entre la concurrencia.



Grupo de obreros catalanes de comienzos de siglo

Esto nos llenaba de noble orgullo y sincera satisfacción a los elementos jóvenes, reafirmando nuestra fe en los ideales emancipadores y nuestro afán de superación.

Al terminar las sesiones de aquel memorable Congreso quedó constituida la Confederación Regional Solidaridad Obrera, llamada a alcanzar la total hegemonía del proletariado catalán, y la admiración de toda España, como asimismo la del proletariado europeo, con su gran gesta revolucionaria en protesta por la guerra del Riff en el mes de Julio de 1909.

Pronto notóse la influencia de la naciente confederación, pues en muchas comarcas catalanas se organizaron actos de propaganda que tenían por consecuencia la constitución de nuevas Sociedades obreras, las que una vez constituidas pronto tendían a federarse entre sí, creando organismos comarcales.

El despertar del espíritu de clase entre los trabajadores continuaba su marcha ascendente de modo magnífico.

En el comité Regional se recibían diaria y continuamente numerosas demandas para que se enviaran compañeros delegados para tomar parte en los mítines y asambleas que se organizaban y las excursiones de propaganda no cesaban.

Tampoco fueron pocos los conflictos sociales que ocurrieron, resueltos en su mayor parte a favor de los trabajadores, lo que acrecentaba el entusiasmo de éstos y la preocupación de la burguesía y sus defensores, las llamadas autoridades.

Aquella dinámica actividad obrerista obedecía solamente a una emoción sentimental de entusiasmo colectivo de los obreros, pero sin verdadero contenido idealista, sin criterio revolucionario, y para que plasmara en lo posible en un estado consciente y emancipador se fundó el Ateneo Sindicalista, que actuando al margen de las Sociedades obreras, pero domiciliado en el local social de estas, ofrecería su tribuna a los compañeros propagadores del Sindicalismo revolucionario, en vistas a facilitar la creación de nutridas minorías de anarquistas sindicalistas que orientaran consciente y revolucionariamente aquel esplendoroso movimiento.

LA REVOLUCIÓN DE JULIO DE 1909

Así como el éxito de la Federación Local Solidaridad Obrera sugirió la idea de fundar la Confederación Regional, el obtenido por esta y la anterior, sugirió la de extender el radio de acción del proletariado catalán al resto del proletariado español, y en una Asamblea se tomó el acuerdo de convocar un Congreso nacional para constituir una Confederación obrera integrada por los organismos obreros de las regiones españolas. Congreso que no pudo celebrarse en la fecha acordada, por los sucesos ocurridos en Barcelona a consecuencia de la trágica

invasión del territorio africano del Riff por el ejército alfonsoino, empujado por la plutocracia española, ansiosa de rapiña, para desposeer a los rifeños de su libertad y de sus propiedades y riquezas naturales.

La gallardía gloriosa del proletariado catalán mereció la admiración universal y dio a sus organismos sindicales categoría y rango europeo.

Por aquel entonces usufructuaba el poder el partido maurista con Maura en la presidencia del Gobierno y el victimario Lacierva, el jaque y cacique murciano, en el ministerio de la gobernación.

Con el pretexto de cumplir el célebre tratado de Algeciras, pero con el verdadero propósito de apoderarse de unas ricas minas carboníferas del Riff, ambicionadas por una pandilla capitaneada por el truchiman Conde de Romanones, y secundada, con su cuenta y razón por Alfonso XIII, el mico

coronado, como le llamó Alisan, y el primer agricultor, el primer industrial, el primer ciudadano, etc. etc., como le llamaban sus rastreros corifeos, y el primer trapisondista como podemos decir nosotros, se decidió la invasión del territorio rifeño, a los que se opusieron con las armas en la mano los invadidos, quienes ya en los primeros sucesos de la campaña infligieron muy seria derrota al ejército alfonsoino, destrozando la columna del coronel Cabrera, matando a éste y apoderándose de las armas, municiones, ganado y todo el avituallamiento de la columna.

Los organismos obreros de Cataluña se opusieron desde el



1910 Huelguistas de la Casa Seydoux en la Plaza Robert

A la opinión pública en general y a los patronos en particular

Habiendo muchos patronos del Arte Fabril que tienen por obreros a individuos que ejercen la industria y que guiando carro por cuenta de aquellos, les obligan en las circunstancias actuales, a ocupar puestos dentro de las fábricas, que antes ocupaban hermanos nuestros en explotación, este sindicato comprendiendo que no es esta la obligación de ningún carretero ya que ese es el trabajo destinado a cumplir a los que no teniendo vergüenza obrera se alquilan de **esquirola** y nosotros antes de ser traidores a la causa de los otros explotados, debemos bien alto para que se enteren la burguesía y autoridades, los unos culpables del malestar general y los otros auxiliares de todos los atropellos, mientras éstos sean cometidos por personas altas o capitalistas son entrafías, como también si son de ellos sus socios, que a la primera orden que tengamos desde hoy del mandato a que se continúe haciendo dichos trabajos, **nos declaramos en huelga general del oficio**, no volviendo al trabajo, hasta que nos sea respetada nuestra dignidad humana y nuestra dignidad proletaria, y hasta que nos sean abonados los jornales que perdimos durante dicha cuestión.

Nos dirigimos a los patronos de todas clases y calidades, unidos en estrecha solidaridad burguesa a fin de demostrarles que los obreros todos, también sabemos hacer la Solidaridad Obrera.

Nos dirigimos a la opinión pública, para que sepa, quienes son los culpables de las desdichas y miseria actuales, y de los acontecimientos buenos ó malos que puedan sobrevenir por la tiranía absolutista de los magnates, que no tienen bastante en mandarnos once horas diarias. A que hagamos de horcos y que con nuestro aullar engordemos a sus bagarras y llenemos las su ya repletas cajas de caudales, queriendo que seamos traidores a los hermanos en lucha, que por su orgullo hoy sufren hambre y privaciones, defendiendo el derecho a la lucha para la emancipación y la dignidad societaria, como a complemento de su dignidad obrera, y humana.

La Junta de Carreteros de Sabadell y su radio

(Imp. Tugues - Sabadell)

Los carreteros de Sabadell se solidarizan con los huelguistas de Seydoux

primer momento a la aventura militar alfonsina, comenzando una enérgica campaña de agitación que rápidamente fue secundada por todo el proletariado y recibida con gran simpatía por toda la opinión pública.

En Madrid hubo violentas reacciones de los obreros madrileños con motivo del embarque de la columna del general Pinto, la misma que había de ser aniquilada en el fatídico Barranco del Lobo, hecatombe que originó la revolución del mes de julio de 1909 del proletariado barcelonés.

En Barcelona el pueblo intentó impedir el embarque de las tropas expedicionarias, y en Zaragoza las mujeres llegaron en su viril protesta al heroísmo de tenderse sobre los rieles de la vía para impedir la salida de los trenes militares.

Como dada cuenta de la actuación de las autoridades, los obreros comprendieron que no querían desistir de llevar a cabo la guerra iniciada en tierras africanas, decidieron obrar en consecuencia y jugarse el todo por el todo, convocando una reunión clandestina de delegados en el local social de la Federación Local Solidaridad Obrera, en cuya reunión fue acordado proclamar la huelga general y nombrar un Comité de huelga para llevarla a cabo.

Esa reunión de delegados tuvo lugar en un día festivo, un domingo por la noche, y para no llamar la atención policiaca, el Ateneo Sindicalista simuló celebrar una conferencia a cargo del compañero Casasola, profesor de la Escuela Moderna. La que se alargó tanto como se pudo, y terminada que fue, anunció como Secretario General del Ateneo, otra para el domingo siguiente, que bien sabía yo que no tendría lugar de celebrarse.

El local estaba atestado de compañeros en espera de los acuerdos que tomara el Comité, y a las dos o a las tres de la madrugada se nos comunicó el acuerdo de huelga para aquel mismo día, o sea, lunes, y los delegados salimos del local dirigiéndonos cada

uno a su destino a procurar que el acuerdo fuese cumplimentado.

Antes de abandonar el local me comunicaron que como Presidente de El Arte de Imprimir, había sido nombrado adjunto del comité de huelga como elemento de enlace. El paro fue casi unánime durante la mañana del lunes y por la tarde se generalizó totalmente.

Las calles estaban inundadas de obreros que discutían con viveza y pasión los acontecimientos, y las autoridades estaban atemorizadas, guardando una actitud de forzada cautela. Según los rumores que circulaban, el fundador de la

Escuela Moderna, Francisco Ferrer, había estado en la Casa del Pueblo, instando al partido lerrouxista para que cumpliera con sus deberes revolucionarios solidarizándose con las fuerzas obreras en la acción revolucionaria que se había iniciado.

Pero la doblez y demagogia de aquel partido se hizo patente en aquellos momentos decisivos en que la heroica tragedia iba a iniciarse, y los capitostes lerrouxistas se manifestaron tal cual eran al arrojar del local grosera y cobardemente al insigne pedagogo y gran revolucionario.

No quiero cometer la injusticia de dejar de decir que, a despecho de la traición de sus jefes, no

todos los obreros lerrouxistas se mostraron tan cobardes como ellos, pues fueron en gran número los que se unieron a sus hermanos en explotación de la Federación Local luchando en las barricadas y otros sitios de combate con idénticos coraje y entusiasmo.

Cara costó a los directivos del partido lerrouxista su felonía, agravada después con sus declaraciones ante el tribunal militar, sobre todo con las delaciones de Ardid y Emiliano Iglesias, que llevaron a Ferrer y Guardia ante el piquete de ejecución.



1910. Manifestación pro libertad de conciencia en Terrassa



El segundo Congreso de Solidaridad Obrera y fundacional de la CNT

Adolfo Bueso:

Recuerdos de un cenetista

Jóvenes rebeldes, entrad a saco en el registro de la propiedad y haced una hoguera con sus papeles. Id a los conventos, alzad el velo a las novicias y elevadlas a la categoría de madres...

Artículo de Alejandro Lerroux en *La rebeldía*

A principios de siglo la organización sindical en Cataluña era casi embrionaria. Se había producido, años atrás, la ruptura entre marxistas y bakuninistas, llevándose éstos la parte del león, que por cierto, numéricamente, no era gran cosa. Existía, sí, una gran influencia de las sociedades obreras sobre los trabajadores, pero lo cierto es que éstos acudían a afiliarse en escaso número.

Las sociedades eran puramente de oficio, y fraccionadas hasta lo inverosímil. Lo que después fue Ramo de la Madera, a principios de siglo estaba dividida en las sociedades de Carpinteros, Carpinteros de armar, Ebanistas y barnizadores, la Sociedad de Carpinteros de Gracia, etc. Grupo aparte eran los Toneleros, que aprendían el oficio de padres a hijos, y no admitían, sino muy lentamente, a elementos nuevos en su sociedad.

Las artes gráficas estaban fraccionadas en las siguientes entidades: El Arte de Imprimir, que agrupaba exclusivamente a los cajistas o tipógrafos; la Gutenberg, de los maquinistas de imprenta; La Solidaria, de los litógrafos, y la Sociedad de Obreros Encuadernadores y Similares. Y por este estilo en todas las industrias, y lo mismo en el puerto y en el transporte en general. Este sistema producía casos chocantes, como ocurrió en artes gráficas, cuando los cajistas lograron conquistar, tras muchos trabajos, la jornada de nueve horas en bastantes talleres, y el resto trabajaba una hora más. Claro que esto duró poco tiempo, por ser el contraste muy evidente; ello obligó a las otras sociedades a reclamar, igualmente, la jornada de nueve horas.

Ante la gravedad de la situación en Marruecos, al gobierno de Madrid no se le ocurrió otra cosa que ordenar una especie de movilización, llamando a filas a los reservistas de varias quintas, para enviarlos directamente a Melilla.

La medida fue inmediatamente impopular. Téngase en cuenta que entonces el servicio no era obligatorio, sino por sorteo, y existía aquella afrentosa discriminación en

virtud de la cual los quintos se podían redimir en metálico, es decir, que los que disponían de dos mil pesetas no efectuaban el servicio militar y en su lugar tenían que incorporarse otros tantos impecuniosos. En aquella ocasión, el hecho significaba que sólo los pobres serían mandados a Melilla a pelear con los moros.

Entre los reservistas llamados a filas había muchos ya casados y con hijos, y después de las muy recientes sangrías de Cuba y Filipinas el pueblo no quería oír hablar de aventuras bélicas y menos para defender intereses mineros.

La prensa obrera y de izquierda emprendió una campaña contra lo que ya empezaba a llamarse guerra de Marruecos, y en varios lugares hubo manifestaciones hostiles, sobre todo de mujeres.

En Barcelona el ambiente estaba muy caldeado, e incluso en los alrededores algunas mujeres se habían tumbado sobre las vías del tren para impedir la marcha de los reservistas.

En estas circunstancias, los hombres responsables del organismo Solidaridad Obrera convocaron una reunión de representantes de las sociedades obreras de Barcelona y pueblos cercanos, asistiendo delegados de la capital y de Badalona, Sabadell, Terrassa, Manresa, Mataró, etc. Confiando en mi memoria diré que la reunión tuvo lugar en el local de la calle de la Merced y que allí estaban Tomás Herreros, José Negre, Avila, Permanyer, Miranda, Joaquín Bueso, Badia Matamala, Jaime Bisbal, Colomé, Jaime Aragón, y un joven que por entonces empezaba a destacar, llamado Salvador Seguí. Además, como

ya he dicho, muchos delegados de Barcelona y pueblos cercanos.

La reunión fue tumultuosa al enfrentarse quienes querían «hacer una jornada» y los que aducían que las fuerzas obreras



Un fraile y una lechuza cogieron la gran merluza.



Dos aspectos del anticlericalismo de comienzos de siglo



Llegada de heridos en Marruecos a Barcelona en 1909

organizadas eran harto débiles para hacer la revolución que propugnaban los más radicales. Ya de madrugada se llegó a un acuerdo de compromiso. Se declararía la huelga general sin especificar su carácter ni duración, y se solicitaría la colaboración de socialistas y republicanos.

Todo hacía suponer que si bien la huelga sería absoluta o poco menos, sería pacífica, por carecerse de elementos de combate, y, además, porque el ambiente no parecía bélico.

Dada la orden de huelga, el movimiento empezó en la madrugada del lunes 26 de julio. El paro fue casi unánime desde los primeros momentos; los obreros dejaron, muchos, de acudir al trabajo; otros lo dejaron a la primera indicación de los que formaban las comisiones que recorrían fábricas y talleres. Únicamente, a primera hora, hubo algunos tranvías con los cristales rotos, hecho incuestionable en todos los conflictos populares de Barcelona.

La mañana parecía discurrir tranquila, pero inopinadamente los acontecimientos tomaron otro cariz, y si hay que decir la verdad, no cambiaron a iniciativa de sindicalistas o anarquistas, promotores de la huelga, sino por la intervención inesperada de los obreros entusiastas del Partido Radical de Lerroux.

Recordemos que los líderes lerrouxistas y la prensa de ese partido llevaron siempre una campaña demagógica, revolucionaria y anticlerical; pues bien, al encontrarse

ahora aquellos ingenuos obreros con una huelga general, no encontraron nada más natural que llevar a la práctica aquello que tanto les habían inculcado, y como medida primera levantaron barricadas y a renglón seguido emprendieron la higiénica tarea de incendiar cuantos conventos e iglesias encontraron al paso. El comité de huelga de Solidaridad Obrera, al darse cuenta del cariz que tomaba el paro, lejos de amilanarse, decidió hacer frente a la situación, y cerrando el local se trasladó a la calle, repartiendo sus componentes por las diferentes barriadas. En honor de aquellos hombres modestos y sencillos se puede decir, porque es verdad, que ni uno de ellos rehuyó la responsabilidad y todos ocuparon el puesto designado.

Los obreros lerrouxistas actuaban al buen tuntún, pues sus dirigentes no aparecían por parte alguna, unos encerrados en casita y otros dejándose ver en los centros oficiales, preparando ya la coartada. Los obreros organizados seguían, más o menos, algunas consignas. La mayoría obraban por iniciativa propia, sin dirección ni control alguno.

Y a pesar de todo eso los rebeldes camparon por sus respetos durante tres días. En la noche del primero ya iluminaban el cielo más de veinte iglesias y conventos.

Pero los revoltosos no fueron tan malos como había recomendado el «emperador del Paralelo». Quemaron, en

QUINTOS DE 1909

Vos interessa conèixer los especials ventatjes que ofereix el

Banch Aragones de Segurs y Crèdit

SOCIETAT ANÓNIMA, domiciliada a Saragossa, primera que ha implantat a Espanya el Segur de REDEMPCIÓ DEL SERVEY MILITAR ab complertes garanties.

Aquesta Societat, la do major capital de quantes practican el «Segur de quintes», ha constituit a disposició del Excm. Sr. Ministre de Foment, el diposit maxim de «Daus contes mil pessetes», exigit per la nova legislació sobre Segurs pera respondrer del cumpliment dela seus contractes. El BANCH ARAGONÉS ha ingressat en dos anys en les Caixes del Estat, y en concepte de redempcions, més de «un milió de ptes.»

Subdirecció Regional pera Catalunya y Balears: Lauria, 10, 1.er : Barcelona

Agent a Sabadell y sa Comarca: D. ILDEFONS ELIAS, Font, 28

efecto, muchos conventos, pero en lugar de «alzar el velo a las novicias», solían acompañarlas solícitamente a casas particulares donde encontraban asilo. Con los frailes no hubo problema porque no encontraron ninguno en los conventos; sin duda habían sabido ponerse a salvo. Los registros de la propiedad quedaron incólumes, acaso porque los incendiarios ignoraban dónde se encontraban.

En su aspecto general fue aquel movimiento la última revolución romántica, con sus barricadas, sus fusiles de caza, sus revólveres niquelados, sus banderas rojas en lo alto de las barricadas, al lado de algunos carteles que afirmaban: «Pena de muerte al ladrón».

Para dar una idea de lo que fueron aquellos días, se me ocurre relatar lo que me explicó, en su tiempo, un entrañable amigo, que fue un poco protagonista. Me meto así en las once varas de la camisa de los atrevidos, y más todavía cuando para hacerlo pretendo nada menos que escudarme en una apreciación de don Benito Pérez Galdós, cuando afirmaba, en sus *Episodios nacionales*, que «de asuntos privados, confundidos con los actos públicos, hablaré, para que resulte la verdadera historia, la cual nos aburriría si a ratos no la descalzáramos del coturno para ponerla zapatillas».

Mi amigo habitaba en 1909 en una barriada puramente obrera, pero céntrica; en el perímetro bordado por las Rondas de San Pablo y San Antonio, las Ramblas y Atarazanas, sin olvidar el Paralelo. Le nombraremos Alfredo, porque no quiero dar el nombre auténtico, no sea que «todavía» quieran pedirle responsabilidades. Cuando estalló la huelga hacía poco que había dejado los pantalones cortos y empezando a aprender un oficio. Era el sexto de los hijos de una familia numerosa.

Sus hermanos mayores, el primer día, salieron temprano de casa con proyectos bien definidos. Alfredo quedó en casa, por

orden paterna, «porque era todavía un chico» para meterse en esos líos. A la madre le parecía excelente la medida, que lamentaba no alcanzase a los otros.

Como iba transcurriendo la mañana y no se notaba nada grave en la calle, el chico pidió permiso a los padres para bajar un rato a juntarse con sus amigos, a los que veía con envidia desde el balcón. Conseguido el permiso, voló escaleras abajo y se juntó con los otros mozalbetes. Pronto decidieron asomarse a la Ronda de San Antonio a ver qué se veía por allí. Una gran fila de tranvías parados y vacíos y todo el comercio cerrado. El mercado de San Antonio tenía las puertas abiertas y los guardias municipales aconsejaban a las mujeres que regresaran pronto a casa por lo que pudiera ocurrir.

De vez en cuando, la gente, presa de pánico, emprendía una carrera loca refugiándose en los portales, sin que se supiera el motivo. Los chicos, cada vez que aquello ocurría, se entraban corriendo por la calle de San Antonio, donde se consideraban en seguridad.

Así transcurrió la mañana. A la hora de comer, en casa de Alfredo faltaron los hermanos mayores. La madre estaba muy inquieta, y el padre se esforzaba en tranquilizar a todos, puesto que ya se veía que la huelga era tranquila.

Serían las dos de la tarde cuando la vecina de al lado llamó ruidosamente a la puerta y entró dando grandes gritos: - ¡Ya los queman! ¡Ya los queman!

- Pero, ¿qué queman? — preguntaron los de casa.

- Los conventos. Suban al terrado y verán el humo.

Como vivían en el último piso, en un momento estuvieron arriba.

Efectivamente, grandes columnas de humo se elevaban majestuosamente en el espacio. Unas hacia el paseo de



Los conventos de los Escolapios (arriba) y el de las Magdalenas. Dos incendios en los que Bueso tuvo algo que ver



La clásica fotografía tomada desde Montjuich de los incendios de conventos de la Semana Trágica

San Juan, otras, sin duda, en Gracia. Una, que parecía un gigantesco cirio negro, en Poble Sec. Más lejanas, se veían nubes de humo por Sants y Poble Nou. Todos los vecinos se habían concentrado en el terrado.

Los comentarios no cesaban. Unos aprobatorios, otros de condena. Alfredo, cautelosamente, sin que le vieran, echó escaleras abajo. En la calle estaban ya todos los amigos, de los quince a dieciocho años. Todos sabían la novedad. Aquello era como una fiesta. Y surgió la idea como la cosa más natural del mundo.

No se pudo precisar quién la sugirió primero, pero fue como una consecuencia lógica del ambiente y el hecho de tener ante las narices el enorme convento de los Escolapios, ocupando una gran parte de la Ronda de San Pablo y dando la vuelta por la calle de San Antonio.

El pensamiento colectivo de los muchachos era bien claro.

Aquel convento «era cosa suya». No era cuestión de esperar a que llegaran otros a ejecutar el trabajo. Sin saber de dónde aparecieron unas barras de hierro y unas botellas de petróleo. El convento estaba cerrado por todas partes. La gran puerta central de la Ronda resistió firmemente a las barras de hierro e incluso a unos vigorosos golpes de pico. Sin duda estaban bien atrancadas y forradas de hierro. Los muchachos estaban rabiosos ante su impotencia.

Todas las ventanas estaban enrejadas. De pronto, surgió una voz:

- ¡Vamos por la calle de San Antonio!

Y allá fueron.

Por aquella parte el convento conservaba su vieja construcción.

Al lado de la iglesia había un viejo balcón a unos tres metros del suelo. Como volando, un mozalbete apareció arriba armado de una barra de hierro. Al primer esfuerzo saltó la puerta de madera y quedó libre el paso. Subiendo unos sobre los hombros de los otros, después subiendo por una escalera de mano, que parecía haber llegado ella sola, en un santiamén, toda la chiquillería hizo irrupción en el convento. Unos se dirigieron hacia la gran puerta y la abrieron fácilmente descorriendo enormes cerrojos y levantando pesadas barras, dando entrada a buen número de muchachos que allí se habían agrupado. Otros recorrieron las celdas, los comedores,

los lavaderos, la capilla. No encontraban a nadie. Todos los padres habían escapado. No todos, puesto que en el segundo piso, a la puerta de una celda, encontraron un hermano, viejísimo, casi ciego, que, los brazos en alto, hacía esfuerzos para gritar:

- ¡No me matéis! Soy un pobre viejo que no ha hecho



Barricada en la Calle del Hospital

daño a nadie. ¡No me matéis!

El grupo de muchachos se quedó paralizado ante esta inesperada presencia. Formaron a su alrededor sin saber qué partido tomar. Por fin, uno de ellos, que había sido alumno de las Escuelas Pías, exclamó:

- Yo le conozco.

- Es el hermano Pascual. Es un buen hermano.

- ¿Tú respondes de él?

- Ya lo creo.

- Pues te lo llevas a tu casa. ¿Quieres?

Y así se hizo. El chico cogió al viejo de la mano y se lo llevó. El pobre no perdía la cara de susto a pesar de las caras risueñas de los muchachos.

Entretanto, las botellas de petróleo se habían vaciado junto a las puertas y bajo los muebles, y pronto una densa humareda invadió el edificio. Uno de los mayores entre los incendiarios dio la orden de retirada.

- ¡Fuera! — gritaba—. No es cosa de asarnos aquí dentro. ¡No llevarse nada! ¡A la calle!

Evacuaron el convento en llamas, el cual no tardó en convertirse en una inmensa hoguera. Es de notar que en la Ronda, cincuenta metros más abajo, había un cuartelillo de bomberos, pero las bombas no salieron a apagar el fuego.

Apenas habían salido a la calle, cuando surgió el grito:

- ¡Al otro convento! ¡Al de las monjas!

Se referían al convento de monjas que había a la izquierda de la calle de San Antonio.

Cuenta Alfredo que él, en aquel momento, tenía más ganas de volver a casa que de ir al otro convento, pero ¿cómo abandonar a los amigos, él, que era el charlatán de la calle y el revolucionario verbal de

todos los días? Y, haciendo de tripas corazón, allá fue con los otros.

Pero allá el «trabajo» ya había comenzado, a cargo de otro grupo de chicos llegados de las calles de Roig, Carmen, Hospital, Botella, Cera y plaza del Padró. Parece ser que al forzar las puertas se encontraron un grupo de monjas arrodilladas en la capilla, y que algunos muchachos se permitieron bromas más o menos pesadas. Alfredo fue testigo de una escena digna de una novela de folletón, pero con final moderno.

Ante un grupo de religiosas pálidas y asustadas, una monja de una gran estatura todavía joven, con los brazos en cruz, gritaba:

- ¡Matadnos!

¡Matadnos! Pero no nos profanéis. Estamos dispuestas al sacrificio.

Los chicos, en realidad, no sabían qué hacer. La monja repetía su arenga:

- ¡Matadnos!

¡E s t a m o s dispuestas al martirio!

Abriéndose paso entre la muchachada avanzó la Teresona, una mujer bien conocida en el barrio como una de las vendedoras, en plena calle, de frutas y hortalizas, sin pagar impuestos y escapando a los guardias. La Teresona, pues, se acercó a las monjas y les dijo:

- ¡Qué martirio,

ni qué puñetas! ¿No ven ustedes que estos chicos, los nuestros, no son capaces de

matar una mosca? *Apa*, vengan conmigo y nada malo les pasará.

Y sin andarse con remilgos, cogió a la monja del martirio por un brazo y se puso en marcha hacia la puerta. Otras mujeres que presenciaban la escena se aproximaron al grupo y llenas de miramientos se llevaron a las otras monjas, sin la menor protesta de los chicos que tan mal seguían los consejos de don Alejandro.

Meter fuego a aquel caserón vetusto fue cosa de coser y cantar.



Barricada en la calle de San Antoni



Barricada en la calle de Neptuno en la Barceloneta



La Guardia Civil jugó un importante papel en la represión durante y después de la Semana Trágica

Pero allí ocurrió algo que tuvo trágicas consecuencias. En el huerto de aquel convento encontraron los chicos un pequeño cementerio con unas docenas de tumbas cubiertas con lápidas de mármol. Sin duda influidos por la literatura de la época, los muchachos levantaron las lápidas para ver si allí encontraban la «monja enterrada en vida», título de una novela por entonces muy leída en los hogares modestos. En unas tumbas no encontraron más que huesos, pero en otras, hasta seis, hallaron cadáveres momificados, que bien inconscientemente se llevaron hasta la plaza del Padró y los colocaron derechos, junto a la fuente. Ante estas momias, desfilaron todos los vecinos de la barriada con los naturales comentarios.

Y fue entonces cuando Clemente García, un muchacho de unos dieciséis años, mozo de una carbonería de la calle de Roig, tomó una de las momias en brazos y marcó unos pasos de baile con ella. Días más tarde, alguna alma caritativa denunció el sacrilegio a la policía y el carbonerillo fue detenido, encerrado en Montjuïc, sometido a juicio sumarísimo y fusilado en los fosos del fatídico castillo, sin que sirvieran de nada las gestiones de las gentes de la barriada que aseguraban que el pobre chico era medio tonto y no podía calcular la gravedad de lo que hacía.

No hubo un cristiano que aconsejara clemencia ante un niño. Más tarde, quienes fueron testigos, aseguraron que el carbonerillo asistió como idiotizado al consejo de guerra, sin articular palabra, y que, como le sacaron del calabozo para fusilarle con los ojos tapados y las manos atadas a la espalda, ni siquiera pudo darse cuenta de que iba a ser asesinado.

Aquel grupo de «terribles revolucionarios», cuando ya no tuvieron nada que hacer en el convento, volvieron a sus lares y deliberaron sobre lo que deberían hacer.

- Hay que buscar armas —dijo un pequeño de apenas doce años. Aquella salida hizo reír, pero el chiquillo señalaba con el índice una armería

instalada en el número 1 de la calle. Todos se volvieron a mirar en aquella dirección. La idea era tentadora. Se decía que en las Ramblas y en la calle de Fernando habían sido asaltadas todas las armerías. Pero es que aquí el caso no era el mismo. Todos conocían al señor Roca, el propietario de la armería, y ninguno tenía ganas de arruinarle, y menos de encararse con él.

Mientras tanto, el propio armero estaba buscando la manera de salir del apuro de la mejor forma, pues si no temía a aquel «terrible grupo» de su calle, que conocía uno por uno, no se veía libre de que llegaran gentes de fuera que pudieran llevarse todas las existencias. Y el hombre tomó una decisión; llamó a los muchachos y cuando los tuvo ante la tienda, les habló así:

- Nois, ya sabéis que yo soy uno como vosotros. Me gano la vida con las armas de caza y nada más. Con mis escopetas nada podríais hacer y en cambio, si os las lleváis, a mí me arruináis. Yo tengo aquí, en cambio, unos revólveres que no pienso vender nunca; os los lleváis y, en cambio, me ayudáis a esconder las escopetas.

La proposición fue aceptada de buenas a primeras, acaso porque todos se veían ya propietarios de un revólver. Y de esta manera el señor Roca salvó sus existencias, pues todos le ayudaron a subir las escopetas y las municiones a casa de un vecino, y también se pusieron de acuerdo para afirmar, si llegaban posibles salteadores, que otros ya se habían llevado todo. El señor Roca era un buen diplomático.

Cumpliendo su promesa, el armero sacó de debajo del mostrador hasta diez revólveres Smith, y una caja de municiones. Las armas eran diez, los chicos veinte.

- ¿No hay más? —preguntaron.

- No. Podéis buscar, si queréis.

- Bueno —dijo Alfredo—, serán para los mayores.

Y se adjudicó uno, que se metió en el bolsillo.



Cacheos a los transeúntes en la calle Pelayo

El reparto fue un tanto difícil porque todos querían tener muchos años, pero finalmente se procedió a repartir por estaturas. Y el pequeño que tuvo la idea de adquirir armas se quedó sin ninguna. El mundo está lleno de injusticias.

En realidad, aquellos revólveres no hicieron más que salvar, y la mayoría volvieron a manos del armero, entregados por las madres de los pequeños.

Bueno, el grupo ya estaba armado, y en seguida, por consecuencia natural, y por espíritu de imitación, uno de los chicos propuso levantar una barricada.

- ¿Contra quién? —preguntó uno.

- Por ahora contra nadie, pero ya veréis cómo nos atacarán.

Aquello fue otro juego. Las calles de Barcelona, en aquella época, estaban pavimentadas de una manera que parecía a propósito para la construcción de barricadas, puesto que consistía en adoquines colocados sobre un lecho de arena, sin argamasa de ninguna clase, por lo que, sacando un adoquín, salían todos los demás sin el menor esfuerzo.

Los chicos, pues, levantaron con aquel magnífico material barricadas en las dos entradas de la

calle, y otra en la calle de San Antonio, algo más atrás de la salida a la Ronda.

Mi amigo estaba asombrado de la manera estratégica como los chicos levantaban aquellas defensas. Altas de más de dos metros para cubrir las cabezas, con aspilleras para disparar, y de un espesor de tres o cuatro metros para, decían algunos, que no pudieran saltar los caballos. Pudo luego comprobar que aquel sistema tan perfecto de barricada era idéntico en todas partes. ¿De dónde habían sacado los revolucionarios aquellos conocimientos?

Como pasaba el tiempo y no ocurría nada y nadie llegaba a atacar aquella fortaleza, nuestro pequeño héroe decidió darse un paseo a ver lo que ocurría por la barriada. El revólver le molestaba bastante porque le pesaba en cualquier bolsillo que lo metiera. Por fin decidió ponérselo en la cintura y abrocharse la americana para que no se viera.

En la plaza del Padró la gente seguía desfilando ante las momias y haciendo comentarios para todos los gustos. Al llegar al pasaje de la calle del Hospital, conocido por «voltes d'en Bernardino», vio que la entrada estaba cerrada por una potente barricada en lo alto de la cual había una bandera roja. Algunas cabezas asomaban al lado de la

bandera. Alguien le reconoció y fue llamado a grandes gritos. Acercóse y vio caras conocidas de gentes de las sociedades obreras, por lo que supuso que allí estaban los anarquistas. Le hicieron pasar por un estrecho hueco entre la barricada y la pared. Al otro extremo del pasaje, en una taberna que hacía esquina a la calle de San Rafael, estaba el «Estado Mayor» anarquista. Vio primero a sus dos hermanos mayores, los cuales, contrariamente a lo que temía, nada le dijeron por haber quebrantado la orden del padre de no salir.

Dentro y fuera de la taberna vio a Negre, Avila, Permanyer y varios más de los que hablaban en las asambleas. También vio, rodeado de un grupo de gente joven, a Salvador Seguí, sin nada en la cabeza, en mangas de camisa y con

un hermoso fusil máuser colgado de un hombro. Otros varios también llevaban fusiles y escopetas de caza, pero, en cambio, su hermano mayor, lo mismo que Herreros (que también estaba) y los otros de El Arte de Imprimir, no parecían tener arma alguna. Le interrogaron sobre lo que ocurría en su calle, y el joven, lleno de suficiencia, explicó cómo habían quemado los dos conventos.



Barricada en Gracia

- Sois unos jabatos —dijo Negre.

- Eso lo veremos si nos atacan —contestó, porque la verdad era que no tenía gran confianza en su grupo... ni siquiera en sí mismo.

Allí la actividad era grande. Continuamente salían y llegaban hombres con noticias de todas partes. En Sants había habido muchos tiros con la guardia civil, con muertos y heridos por los dos lados, pero la barriada seguía invulnerable. En la Barceloneta los soldados del cuartel de cazadores y los carabineros no habían salido de los cuarteles, y estos últimos parecían simpatizar con el pueblo. En Atarazanas no había medio de sacar la nariz por las calles del Cid o Mediodía, pues desde el cuartel disparaban hasta contra las sombras. También había muertos y heridos.

De Sant Andreu, Sant Martí y Poble Nou no se sabía nada en concreto, pero se oían muchos disparos en aquella dirección. De Gracia llegaron dos hombres.

- Allí —dijeron— somos los amos. Todas las entradas están cerradas por las barricadas. Los lerrouxistas se portan bien, pero no se ve un capitoste del partido.

Esto de la ausencia en la calle de los dirigentes republicanos fue la característica general. Emiliano Iglesias,

el lugarteniente de Lerroux, no se movió del Ayuntamiento, presa de un pánico inmenso. El jefe, Alejandro Lerroux, volvía en barco de un viaje a la Argentina, y al enterarse en las Canarias de lo que ocurría, optó por quedarse allí, hasta que pasara la tormenta.

Por la noche se organizaron las guardias en todas las calles. Como no habían salido los faroleros, el alumbrado a gas no

más arriba negro, se elevaban lentamente en aquella noche sin viento. Se oían disparos lejanos.

La psicosis filosófica que siempre hemos padecido se manifestó por la necesidad que sintieron algunos de decir su frase:

- «Estamos haciendo historia».
- «El fuego lo purifica todo».



Ramón Clemente García, una de las víctimas de la represión. A la derecha el homenaje que le realizó la Sociedad de Dependientes de Carbonerías "La Fraternal"

funcionó y la oscuridad era grande. Se cenó sobriamente pan y butifarra con cantidades modestas de vino. Algunos vegetarianos se desesperaban de no encontrar comida a su gusto, en medio de las chirigotas de sus amigos que les llamaban «trinchistas».

Cerca de la medianoche, un vecino de la casa en cuyos bajos estaba la taberna dijo que desde el terrado se podía contemplar una vista espléndida de los incendios. Subieron muchos a verlo. Efectivamente, era impresionante. En la oscuridad de la noche, y bajo un cielo estrellado, se veía el resplandor de los incendios en el centro y los cuatro puntos cardinales de la gran ciudad. Columnas de humo rojizo,

- «Aquellos polvos han traído estos lodos».

Alfredo estaba subido en el parapeto divisorio de dos terrados, absorto en el espectáculo. Le volvió a la realidad su hermano mayor que le gritó, riendo:

- Tú, rojo, deja de hacer de Nerón y vamos abajo.

Pasó la noche con relativa tranquilidad. Muchos durmieron en el santo suelo; otros descabezaron un sueño sentados; la mayoría permanecían espabilados y alerta por lo que pudiera ocurrir.

Con el día volvió la animación. En la fuente que había incrustada en el muro de una casa de la calle de Sadurní, se lavaron la cara la mayoría. Aparecieron unas vecinas con



Pero la víctima más importante sería Francisco Ferrer Guardia. A la derecha de la foto durante su célebre proceso



Las Manifestaciones en el extranjero contra el asesinato de Ferrer provocaron la caída del gobierno Maura

pastillas de jabón y toallas. De la manera más natural del mundo, como si aquello fuera cosa de todos los días.

En la taberna, el dueño preparó café con leche colectivo; algunos habían sido invitados por los vecinos. Parecía una fiesta. De pronto sonaron unos disparos por la parte de la calle de San Jerónimo. Todo bicho viviente se puso en pie y empuñaron las armas y salieron corriendo hacia el sitio de la alarma...

- Nada, no es nada —dijeron pronto algunos que ya regresaban.

- Ha sido una falsa alarma.

Con incidentes parecidos pasó todo el martes. Alfredo repartía el tiempo entre el «puesto de mando» y su calle. Le intrigaba la tranquilidad y pasividad de los dirigentes, que se limitaban a estar presentes, a encerrarse de vez en cuando en la trastienda de la taberna y volver a salir sin dar orden alguna. El tenía la sensación de que el pueblo se había hecho el amo de la calle, pero que ahora no sabía qué hacer.

Así llegó la noche, tranquilamente, hasta cerca de las doce, que se armó «la gran guerra», como decía el tabernero. Sonaron disparos hacia la Ronda de San Pablo. Todo el mundo se puso en pie, requiriendo armas. Llegó un enlace y dijo muy agitado:

- Vamos, pronto; la guardia civil ataca la barricada de las escaleras de la cárcel de mujeres.

- ¡Vamos todos! —gritaban por todas partes, y se abalanzaron en masa hacia donde se sentía el tiroteo.

- ¡Alto! —vociferó Negre—. No hagáis el burro. Esto no puede quedar desguarnecido. Que vayan la mitad de los que tienen fusil y los demás que quieran. Los otros fusiles aquí. No ofrezcáis blanco inútilmente,

pero no cedáis. Tirad poco, pero sobre seguro.

No se discutió ni se hizo selección. Unos quince hombres armados de fusiles salieron corriendo en auxilio de los atacados, seguidos de otros tantos con revólveres. Salvador Seguí iba con los primeros. El resto se concentró en las barricadas próximas en previsión de que fuera un ataque generalizado. En la taberna quedaron Miranda y el hermano mayor de Alfredo, sentados tranquilamente, como si hubieran entrado a tomar unas copas.

Nuestro hombrecito y aprendiz de revolucionario tuvo una gran lucha con su otro yo. El quería ir a la barricada atacada, pero «el otro», el prudente, le decía que no, y para convencerle le hacía ver que con un mal revólver poca cosa podía hacer.

—Pero me van a creer cobarde. —

Nadie se fija en ti. —Sí, no, sí, no... Por fin pudo más el amor propio que el miedo, que es lo que tenía, y alcanzó el grupo.

En la barricada se batía el cobre de lo lindo. El fuego era nutrido por ambas partes. Al llegar Alfredo vio cómo un hombre entregaba el fusil a otro y con la cara llena de sangre se dirigía a la primera bocacalle, la de la Aurora. La vista de la sangre le puso la carne de gallina, pero como le parecía que todo el mundo le miraba, llegó hasta el pie de las escaleras, sacando fuerzas de flaqueza.

Se tiró al suelo y fue avanzando hasta el primer escalón de la escalera.

Vio que la barricada era todavía más fuerte que las que había visto. Tras ella unos hombres disparaban por las aspilleras con una aparente serenidad que le asombraba. Cargaban el fusil, se echaban el arma a la cara, esperaban un buen rato y después le daban gusto al dedo, como si estuvieran en un tiro al blanco.



Manifestación en Barcelona tras la Semana Trágica para demandar escuelas obreras y laicas

Dossier correspondiente a la revista *El Solidario* Nº 13

Edita y difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/hemeroteca.html